

INMIGRADOS MARROQUÍES EN ESPAÑA: ¿HACIA UN NUEVO «MODELO» DE INSTALACIÓN? PISTAS PARA UNA REFLEXIÓN

Arón Cohen

Dpto. de Geografía Humana
Universidad de Granada

Contribuir a un volumen de homenaje a un colega al que me une una amistad que ronda los 30 años es para mí, de entrada, un motivo de satisfacción. También es un honor, puesto que el homenajeado es, sin ningún género de dudas, uno de los principales impulsores de los estudios demogeográficos en España a lo largo de estas tres décadas. Si nos referimos, en particular, a los que tratan de la inmigración extranjera en España, Vicente Gozávez tiene su lugar en el más estricto núcleo de pioneros de las ciencias sociales sobre esta temática, entre los primeros de lo que con los años derivó en una nutrida especialidad y una bibliografía desbordante. Sus panorámicas globales, completas y precisas¹, al igual que las monografías regionales por él dirigidas², basadas en amplios trabajos de campo novedosos en nuestro ámbito de estudio, constituyeron una guía y un estímulo para muchos investigadores: discípulos y colaboradores en la Universidad de Alicante, pero también de fuera. Una solicitud de colaboración que viniera de Vicente Gozávez provocaba siempre alegría... y trabajo.

1. *PROBLEMÁTICA* Y FUENTES PARA UNA DISCUSIÓN

Estas páginas se basan en parte en una investigación realizada hace algunos años (2006-2011)³. Algunos resultados de aquel estudio y la estadística más

1. Entre otras muchas: Gozávez Pérez, 1992; circunscrita a la mano de obra inmigrada en la agricultura, Gozávez Pérez y López Trigal, 1999.

2. Empezando por Gozávez Pérez, dir., 1995.

3. Proyecto de Excelencia (2006) «Marroquíes en Andalucía: de los espacios sociales de la inmigración a los de la movilidad», Consejería de Innovación y Ciencia, Junta de Andalucía, SEJ-1390, Inv. principal Arón Cohen. El profesor Mohamed Berriane (Université Mohammed

reciente de las migraciones entre Marruecos y España sirven aquí de apoyo a un cuestionamiento sobre la aplicabilidad a este caso de conceptos que llevan años abriéndose hueco en los estudios de los especialistas, hasta llegar incluso a *marcar tendencia* en la bibliografía internacional sobre las migraciones. Tengo que decir que esta inquietud *conceptual* me ha suscitado algunas dudas a la hora de escoger los términos del largo título finalmente adoptado para mi contribución. «Instalación», en la acepción de esta propuesta, no se aparta mucho de «integración», en el sentido genérico, difuso y polisémico en que a menudo se ha empleado esta última palabra: es decir, *simplemente*, presencia duradera, no ocasional, de los inmigrados; permanencia en los lugares, más allá de sus modos y medios (variables en el tiempo y en el espacio), y sin implicar cualitativamente un proceso social único y predeterminado. En definitiva, el foco se sitúa en las relaciones de unos migrantes concretos con el territorio, en los tipos de práctica socioespacial que podemos razonadamente considerar predominantes en los ámbitos geográficos y en el período que son nuestras referencias⁴.

Al preguntarme acerca de un posible cambio de «modelo», pienso sobre todo en un tipo de práctica residencial *establemente* rotatoria o alternante, que devendría en *transnacional* cuando trascendiera las fronteras entre *Estados* de «procedencia» y de «destino», con el subsiguiente debilitamiento de la divisoria entre estas categorías. Podría establecerse un paralelismo, y hasta cierto punto alguna correspondencia, entre este enfoque de las migraciones internacionales y la apertura, con carácter más general, del objeto de estudio desde la migración (interna o externa) al más amplio de la *movilidad espacial* de la población (Courgeau, 1988), que abarca a las *migraciones* propiamente dichas y a los movimientos *habituales* de uno u otro tipo. Esta perspectiva desbordó la

V, Rabat-Agdal) dirigió los trabajos de la investigación en Marruecos. Con nosotros, formaron los equipos de investigación, en España: Pablo Pumares, Carmen Carvajal, Alberto Capote, Verónica de Miguel, Dominique Jolivet, José Antonio Nieto, María Eugenia Urdiales, Amparo Ferrer, Francisco Ramírez y Eduardo de los Reyes; en Marruecos: Mohamed Aderghal y Lahoucine Amzil. Véase Cohen y Berriane, dirs., 2011 (listado de encuestadores, entrevistadores y colaboradores en pp. 7-10). El Instituto de Estadística de Andalucía (IEA, desde su fusión con el de Cartografía: IECA) apoyó la realización del estudio mediante varios convenios de colaboración con la Universidad de Granada.

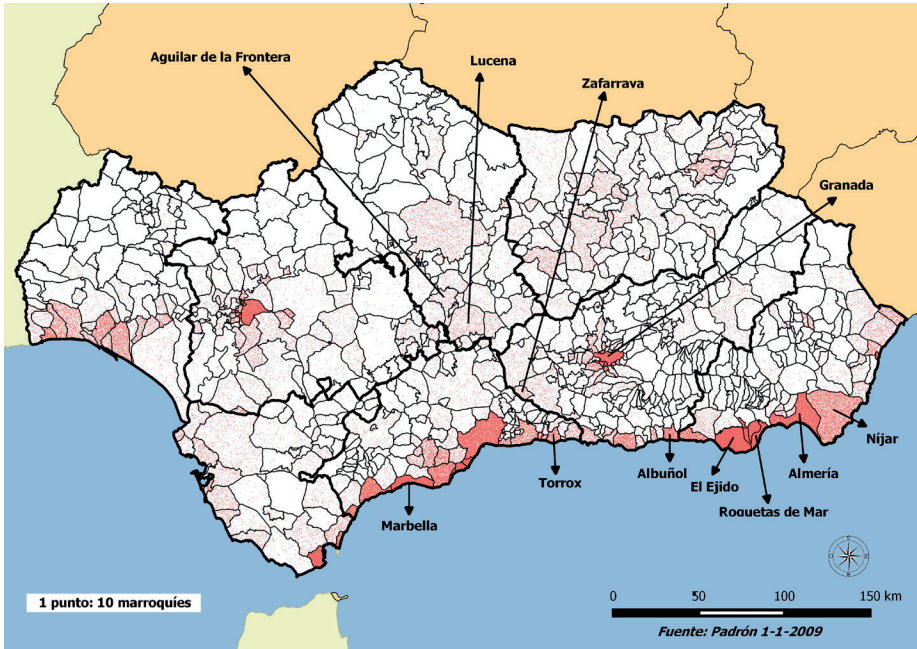
4. Debo aclarar que el término *migrantes* se utiliza en estas páginas en su sentido más neutro, sin prejuzgar los tipos de proyectos, estrategias y adaptaciones pasados o futuros de quienes han venido a España. De ninguna manera doy por sentado ni sugiero que los «migrantes» estén «de paso», que carezcan de «implantación» en España o, al menos, que no sea esta su horizonte. Lo contrario sería asumir como premisa lo que entiendo exclusivamente como una problemática de investigación: exactamente al revés de mi propósito. Comparto plenamente la inquietud de la antropóloga Sylvie Chalaye («De l'immigré au migrant, attention aux mythes», *Le Monde*, 27/08/2015), sobre un uso del término «migrantes» que implique «escamotear las cuestiones de poblamiento» (que son parte de mi reflexión), fijarlos en una «posición de extraños y hacer creer que su presencia es transitoria».

oposición entre «migrantes» y «sedentarios»; el «transnacionalismo» relativiza la separación entre inmigración y emigración internacionales y entre sus respectivos espacios. Realidades complejas, posiciones cambiantes o híbridas darían pie a reclamar herramientas conceptuales, teóricas y metodológicas adaptadas a ellas. ¿Otro *paradigma* para nuevas combinaciones de migración y movilidad habitual?

El proyecto que codirigí con nuestro colega de la Universidad de Rabat-Agdal, Mohamed Berriane, se aplicó a un campo de análisis plenamente binacional. De partida, los dos equipos de investigación, el marroquí y el andaluz (Granada, Almería y Málaga), compartimos reflexión sobre las problemáticas de base, los objetivos generales y específicos y las herramientas metodológicas de una investigación que fue concebida para desarrollarse desde *dos observatorios* estrechamente conectados. Siguieron años de intensa colaboración, con intercambios continuados y encuentros periódicos en todas las etapas del trabajo: ocasiones para la presentación y la discusión de resultados y para la profundización de la reflexión relacionada con nuestros cuestionamientos –los iniciales y los que afloraron en el transcurso de la investigación–, en busca de las respuestas más fundamentadas a nuestro alcance. El resultado final fue una panorámica alejada de toda pretensión de exhaustividad, pero densa en contenidos: de la dinámica, la procedencia y la composición demográfica y social de los flujos; de sus modalidades e itinerarios; de la confrontación, desde uno y otro lado del movimiento, de los proyectos y las experiencias de migración. Con una atención especial al análisis, por un lado, de los determinantes de estas experiencias migratorias, y por otro, de las condiciones de inserción de los inmigrantes y de sus posibles variaciones locales dentro de Andalucía.

En coherencia con un cuestionamiento que desde el primer momento quisimos atento a las referencias espaciales y temporales de los procesos asociados a las migraciones, una metodología mixta –cuantitativa y cualitativa– conjugó análisis transversales, longitudinales (sobre observaciones repetidas en distintos momentos) y retrospectivos. En Andalucía: de un lado, una encuesta de amplio cuestionario a una muestra finalmente cercana a los 600 integrantes, marroquíes de nacionalidad con al menos 18 años de edad, inscritos en el *Registro de Población de Andalucía* a 1 de julio de 2006, en una selección de 11 municipios repartidos por las provincias de Almería, Granada, Málaga y Córdoba (mapas 1 y 2). La extracción de la muestra (sistemática con arranque aleatorio, previa ordenación de los efectivos por sexo y edad) y el protocolo de realización de la encuesta corrieron a cargo de técnicos del Instituto de Estadística de Andalucía que, asimismo, colaboraron en su seguimiento a lo largo de las tres oleadas de su desarrollo (entre febrero de 2007 y diciembre de 2008) y nos proporcionaron

Mapa 1. Población empadronada de nacionalidad marroquí (2009) y localización de los municipios de la muestra estudiada (efectivos)

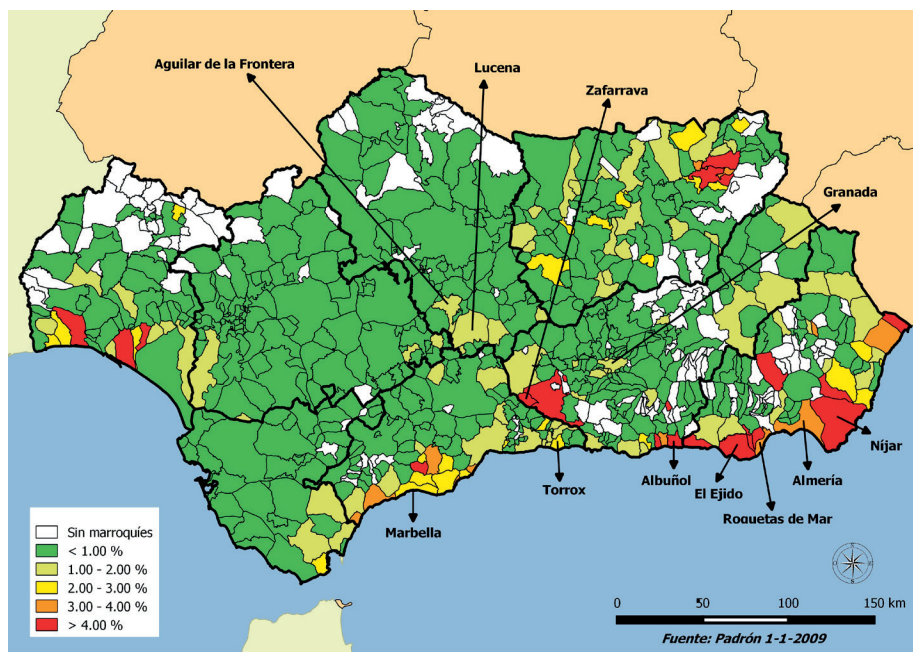


los resultados brutos⁵. De otro lado, 67 inmigrantes respondieron a entrevistas semiestructuradas. En Marruecos, fue encuestada una población-testigo elegida, entre otras razones, por su adecuación a la juventud predominante entre los migrantes: cerca de 4.000 estudiantes del curso final del bachillerato o el primero universitario, en las ciudades-cabecera de las principales áreas de procedencia identificadas en la primera oleada de la encuesta andaluza. Esta información se completó con una treintena de entrevistas cualitativas a familiares de emigrantes.

A propósito de «modelos» y «paradigmas», unas muy breves consideraciones sobre términos y conceptos parecen convenientes, sin más pretensión que la de acabar de precisar el propósito que orienta la discusión abordada en las páginas siguientes.

5. Sobre los criterios de formación de la muestra, las características técnicas de la encuesta y sus condiciones de realización, véase A. Cohen y M. Berriane, dirs., *op. cit.*, especialmente p. 14 y ss. Los municipios cubiertos por la encuesta son los nombrados en los mapas 1 y 2. Todos los mapas en color han sido preparados por José Antonio Nieto Calmaestra (IECA, Sevilla), miembro del equipo investigador.

Mapa 2. Porcentaje de marroquíes en la población municipal (2009)



La afirmación de una *perspectiva transnacional* con entidad propia en los estudios de las migraciones nace entre finales de los años ochenta y los noventa del siglo pasado, en el seno de las ciencias sociales del ámbito anglosajón y su radio más inmediato de influencia (Glick-Schiller, Basch and Szanton-Blanc, 1992; Basch, Glick-Schiller and Szanton-Blanc, 1994; Smith and Guarnizo, 1998; Portes, Guarnizo y Landolt, 2003; Levitt and Glick-Schiller, 2008...). En España, desde comienzos de los 2000, esta perspectiva ha adquirido considerable presencia, sobre todo en los campos de la sociología y la socioantropología (Ribas, 2001; Ribas, 2011; Suárez 2008; Solé, Parella y Cavalcanti, 2008...), sin dejar de manifestarse en trabajos de investigadores de otras adscripciones disciplinares⁶. La adopción de un nuevo enfoque respondería a la constatación de que, a partir de las crisis económicas de los años setenta, los inmigrantes, o al menos buena parte de ellos, estarían *asimilándose* menos en las sociedades

6. En el último Congreso sobre «Migraciones Internacionales en España» (el VIII.º de la serie iniciada en 1997), celebrado en septiembre de 2015 en Granada, dos sesiones muy concurridas (una ponencia y 35 comunicaciones) proponían desde sus títulos este enfoque, igualmente aludido en otras contribuciones del programa.

receptoras, conservando relaciones mucho más intensas que en el pasado con las de procedencia, hasta el punto de desarrollar a menudo verdaderas «estrategias de integración transnacional». Su análisis aconsejaría superar una «epistemología sedentarista» y el «nacionalismo metodológico».

Desde luego, los contactos de los migrantes con sus medios de origen no son una especificidad de las últimas décadas: fueran de uno u otro tipo, con desplazamientos repetidos o comunicaciones a distancia y más o menos continuados y estrechos. Los valedores del *nuevo* transnacionalismo así lo reconocen. La migración estacional (o «golondrina») constituye, como es bien sabido, un hecho de muy larga duración en muchísimas sociedades rurales. Las mediterráneas no son ninguna excepción. Más allá de modas terminológicas, los ejemplos de *viejas* migraciones sucesivas y de migraciones «circulares» (o «noria») en nuestro entorno próximo podrían multiplicarse. Como, entre las primeras, las de los mineros alpujarreños durante gran parte del siglo XIX y los primeros decenios del XX: primero, hacia el levante almeriense y murciano, sin excluir los desplazamientos estacionales a los campos coloniales de Argelia; más tarde, sobre todo a Barcelona y su periferia (Cohen, 2004). Prácticas «circulares» eran, por ejemplo, las descritas por Le Play de los labriegos lucenses que, mediado el siglo XIX, se ganaban la vida repartiendo cada año su tiempo y sus energías entre sus insuficientes explotaciones, el trabajo en la cuenca hullera sevillana y los periplos de ida y vuelta aprovechados para distintos tráficlos comerciales (Sierra, ed. 1990). O la de gallegos y canarios que hace más de un siglo repetían *campanas* americanas... Por cierto que, más recientemente, la proliferación, desde mediados de los años setenta del pasado siglo, de las migraciones familiares hacia países europeos, como Francia, no fue ajena a una política de *cierre* que dificultaron la movilidad «circular» de muchos trabajadores que habían inmigrado sin sus familiares más próximos (Sayad, 1983).

Lo innegable, en todo caso, es la facilitación e intensificación de las relaciones de todo tipo de los migrantes con sus países de procedencia (posibilidades de desplazamiento, transferencias y comunicaciones a distancia) que han supuesto los cambios trascendentales registrados en las infraestructuras y medios de transporte y en las tecnologías de comunicación. Al abordar las dinámicas recientes de «integración» de los migrantes, sus proyectos y adaptaciones, también hay que tener muy presentes los cambios de calado que a partir de los pasados años setenta y ochenta se han venido operando en las economías europeas receptoras, concretamente en lo que concierne a la organización del trabajo y a su (des-) regulación, así como en la gestión administrativa de las migraciones de trabajadores y de sus familiares y en la (muy diferenciada y selectiva) de las fronteras.

La irrupción relativamente reciente de los enfoques «transnacionales» en las ciencias sociales remite a estos contextos. Sin embargo, dos *diccionarios* especializados de gran calidad editados no hace muchos años en Francia, uno

geográfico (Lévy et Lussault, 2009) y el otro demográfico «y de las Ciencias de la Población» (Meslé, Toulemon et Véron, 2011), no los recoge en voces explícitas. Sí figuraba «transnacional» en otro diccionario geográfico francés de comienzos de los noventa, aunque con un sentido muy acotado: «El término, reciente, define a las empresas e instituciones cuyas actividades y peso sobrepasan los límites nacionales, tendiendo a una visión y un espacio de acción planetarios...» (Brunet, Ferras y Théry, 1992: p. 444)⁷. En cierto modo, la extensión del calificativo a las movilidades humanas y a otras prácticas sociales, a iniciativa de estudios anglosajones, no deja de converger con el trasfondo económico y político de esa definición, por su relación sugerida o muy explícita con la comúnmente llamada (y muy desigualmente analizada y explicada) mundialización. Los comportamientos migratorios transnacionales serían tanto vectores como manifestaciones de una mundialización por abajo (Smith and Guarnizo, 1998; Tarrus, 2002; Simon, 2008...). La actualidad más reciente nos recuerda la complejidad de los procesos, sus contradicciones y sus límites⁸.

Las páginas que siguen intentan razonar, a partir de los dispares elementos de información de los que he dispuesto, una respuesta a un interrogante muy concreto: tratándose de inmigrantes procedentes de un país vecino de España como Marruecos, y considerando la existencia conocida de trayectorias no pocas veces marcadas por la inestabilidad residencial, con frecuentes desplazamientos habituales de distinto tipo y duración variable, ¿hasta qué punto corroboran, o no, una tendencia a un relevo apreciable de un «modelo» de práctica migratoria de corte «clásico», basado en binomios nítidos (emigración-inmigración, áreas

7. Traducción de A.C.

8. En Europa, la «libre circulación» de Schengen no ha quedado bien parada con el levantamiento de alambradas y muros fronterizos por parte de Hungría y Eslovenia y el restablecimiento de controles (sistemáticos o aleatorios) por una docena de países (hasta comienzos de enero de 2016); los últimos (al cierre de la redacción de estas páginas) Suecia y Dinamarca. Ello a raíz de la «crisis de los refugiados» desde el verano de 2015 (en el caso de Francia, tras los atentados de noviembre en París, aunque ya los hubiera previsto para las fechas de celebración de la COP 21). En su clímax mediático (cuyos tiempos y ritmos no son necesariamente los de una catástrofe social que no ha cesado), un eco insistente en la UE nos ha incitado a ver esta crisis en clave exclusiva o fundamentalmente emocional, velando un análisis mínimamente objetivo de sus determinantes (incómodo para «Occidente») y, con él, la perspectiva de soluciones para poblaciones trágicamente castigadas por conflictos regionales con muy fuertes implicaciones exógenas. Bien es cierto que, sin incidir sobre las causas y teniendo en cuenta una nutrida experiencia, los *cierres* que se refuerzan de determinadas fronteras europeas difícilmente harán otra cosa que agravar el problema humano y seguir trasladando de unas zonas a otras el de la gestión de los flujos masivos, muy lejos de resolverlos. A la vez que contribuyen a revigorizar otras fronteras interiores... (cf. Benoît Bréville, «Haro sur Schengen», *Le Monde diplomatique*, enero 2016, ed. francesa). La «suspensión temporal» de los acuerdos de Schengen forma parte de la agenda inmediata de la UE a comienzos de 2016, acompañada por varios países de medidas disuasorias o abiertamente represivas que incluyen la confiscación de bienes a los refugiados y hasta su reclusión, además de expulsiones masivas.

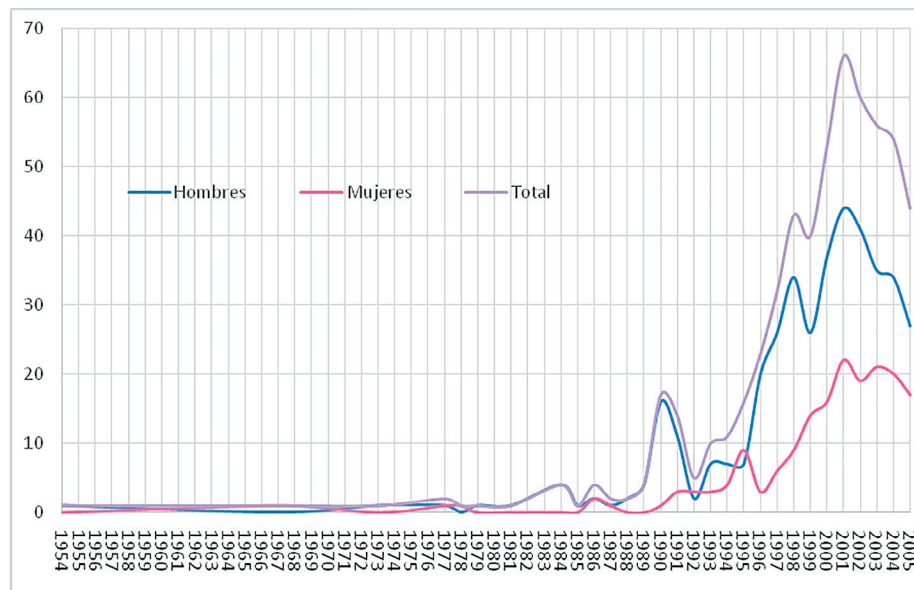
de salida de población-áreas receptoras), por otro de intensos flujos «circulares» entre Marruecos y España que perfilarían unos «espacios de vida» duraderamente «transnacionales»? El recurso a este término no tiene aquí más que esta acepción precisa. No están en el punto de mira los procesos de hibridación socio-cultural propios de medios sociales con fuerte impronta migratoria⁹, a su vez dependientes de importantes factores diferenciales (edad y fecha de migración, dinámicas y coyunturas de los espacios sociales de instalación, características sociales de los migrantes...).

2. ENSEÑANZAS DE UN *PANEL* DE INMIGRADOS MARROQUÍES EN ANDALUCÍA (2007-2008): NOTABLE PREDOMINIO DE LA PERMANENCIA Y ESTABILIZACIÓN LOCALMENTE VARIABLE

Factores como el estatuto administrativo, el acceso al empleo y sus condiciones y el acceso a la vivienda pesan decisivamente en las modalidades de inserción de los migrantes en los espacios sociales receptores. Como verificamos en nuestra muestra andaluza, los contextos locales de inmigración no son homogéneos e influyen también de manera destacada. Las tres campañas «extraordinarias» de regularización realizadas en España entre los años 2000 y 2005 redujeron a proporciones residuales las estancias irregulares entre los que fueron nuestros interlocutores marroquíes en municipios andaluces desde los primeros meses de 2007. Esta circunstancia favorecía su circulación entre sus lugares de instalación en Andalucía y sus zonas de procedencia en Marruecos, asimismo facilitada por la proximidad geográfica. Igualmente, el acceso generalizado a los «papeles» impulsó los movimientos de reagrupación familiar en España: con relativa prontitud, si se compara con anteriores emigraciones a otros países de destino europeos, entre ellas la de Marruecos. Por el contrario, la precariedad del empleo y, en general, la fragilidad de las condiciones materiales de instalación degradaban las vías de *normalización*. Estas dificultades conllevan efectos potencialmente contradictorios: por una parte, obstaculizan la circulación y conducen a un distanciamiento del inmigrado con respecto a su país de origen y su medio local de procedencia, en la medida en que le inducen a limitar distintas formas de relación con sus familiares en Marruecos (visitas, remesas). Por otra parte, la discontinuidad e inseguridad del empleo y los escasos recursos multiplican frecuentemente los desplazamientos habituales en busca de trabajo en otras localidades y regiones del país de inmigración, pero también pueden traducirse en una circulación intensificada del migrante entre España y Marruecos, configurando, de hecho, instalaciones *transnacionales*.

9. Procesos de interacción de doble sentido entre inmigrados y sociedades «receptoras» (Massey and Sánchez, 2012).

Gráfico 1. Año de inmigración a España de los marroquíes encuestados en Andalucía (2007-2008)



Fuente: Encuesta DINAMO.

Especialmente si no hay reagrupación familiar o si el inmigrado no la ve (o tal vez no la viera ya) a su alcance.

Las dificultades de localización de una muestra probabilística cuyo marco era el *Registro de Población de Andalucía* (a su vez basado en el *Padrón Continuo*) no pueden considerarse sorprendentes: listados preestablecidos de encuestables en mano y de acuerdo con la rutina acordada, 3.000 destinatarios intentados en los distintos municipios para llegar a poco menos de 600 encuestados (de algo más de 800 localizados). Había que tener en cuenta la cercanía de fechas entre el marco empleado (1/07/2006) y el último proceso de regularización (inscripciones «oportunistas»), y razones menos «circunstanciales», como la incidencia de movilidades habituales y la frecuente «migración» residencial, intra o intermunicipal (generalmente de corto radio): cerca del 80% de los encuestados en la segunda oleada del panel (febrero-abril de 2008) dijeron haber cambiado alguna vez de domicilio desde su llegada al municipio en el que se empadronaron y fueron entrevistados. Dos de cada cinco encuestados en esa misma oleada (y más de la mitad de los de El Ejido) habían pasado al menos por tres domicilios distintos, y uno de cada cuatro tenía entonces uno diferente del que figuraba en el Padrón. Estas respuestas deben conjugarse con unas fechas

de llegada a España que en cerca del 60% de los casos no se remontaban más allá de 7 años y en una cuarta parte de ellos no pasaban de 4 (gráfico 1).

Los contrastes en extensión superficial, efectivos de población y características del poblamiento tienen mucho que ver con la desigual eficacia de la localización de la muestra entre unos y otros municipios (cuadro 1). Es de destacar la frecuencia de domiciliaciones administrativas poco localizables con la que se tropezó en El Ejido.

Cuadro 1. Localización de una muestra de inmigrantes marroquíes (de 18 años o más) extraída del Registro de Población de Andalucía a 1/07/2006 (febrero-abril 2007; en la provincia de Almería, marzo-julio 2007)

Municipio	Encuestados*	Rechazos	Ausentes**	No vive en la dirección indicada***	Nunca hay nadie	Dirección imprecisa o inexistente	Otra situación	Total
Almería	153	8	32	308	44	84	48	677
El Ejido	91	8	6	126	15	344	81	671
Níjar	31	1	1	69	1	12	25	140
Roquetas de Mar	29	3	3	53	22	16	9	135
Marbella	48	29	21	114	50	30	31	323
Torrox	24	4	4	30	6	4	4	76
Aguilar de la Frontera	21	3	5	15	7	0	2	53
Lucena	22	4	6	20	3	1	3	59
Albuñol	31	4	5	36	12	1	3	92
Granada	128	29	47	358	100	10	29	701
Zafarraya	19	3	2	35	10	1	4	74
Total	597	96	132	1164	270	503	239	3001

Fuente: Encuesta DINAMO.

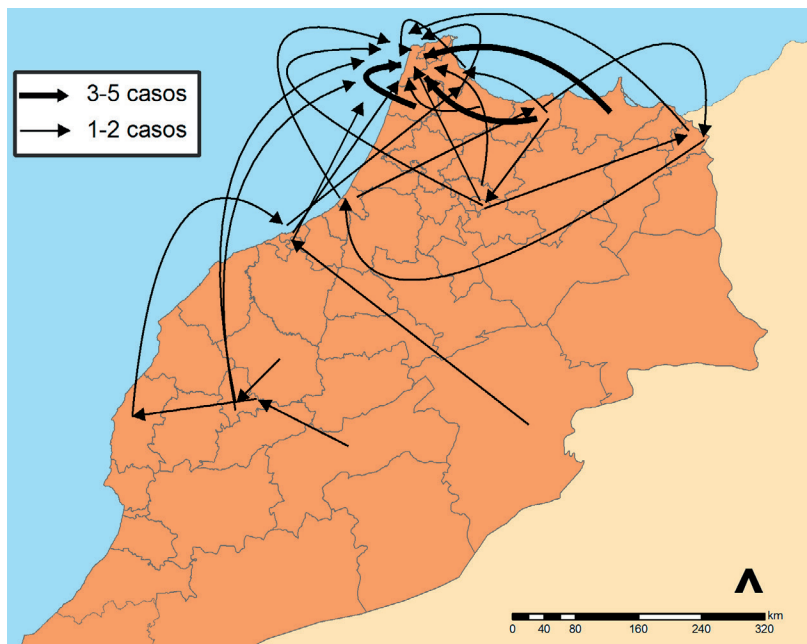
(*) Incluidos 14 cuestionarios no validados.

(**) Durante los intentos de establecer contacto, pero consta su domicilio en la dirección indicada.

(***) Ni se tiene otra información sobre su paradero.

Con todo, el bienio de seguimiento del panel puso de manifiesto un predominio mayoritario de la permanencia de los inmigrados en todos los municipios estudiados, sin perjuicio de la elevada movilidad habitual y residencial apuntada. Los 584 cuestionarios respondidos y validados al inicio del panel, se quedaron en 481 en la siguiente campaña de encuesta y en 416 en la tercera y final: casi un 29% de «pérdidas» no es un dato desdeñable, pero está muy lejos de dar la imagen de asentamientos poco menos que generalizadamente volátiles como característica de la inmigración marroquí. Torrox y El Ejido son los dos únicos

Mapa 3. Migraciones internas previas en Marruecos con destino a Tánger (interprovinciales)



Fuente: Encuesta DINAMO.

municipios de la muestra que superan ese porcentaje (39 y 33%, respectivamente), que es, por otra parte, ligeramente más bajo que el de los inmigrantes con trayectoria previa de migración interna en Marruecos (con Tánger como *nodo* más destacado: mapa 3) y el de los que habían recalado antes en otros municipios españoles, mayoritariamente de otras provincias (Madrid, Barcelona y Murcia sobresalen fuera de las de la muestra): en torno a un tercio de las respuestas al inicio de la encuesta para cada uno de estos tipos de itinerario (incluidas las que acumulan etapas previas sucesivas en Marruecos y España¹⁰), aunque el más repetido sea el que lleva directamente del lugar de nacimiento en Marruecos al municipio de contacto en Andalucía (algo menos de la mitad). La *juventud* de la muestra (58% entre 18 y 35 años, 85% por debajo de los 45) y su pronunciada masculinidad (casi 70% de hombres) son datos que no está de más recordar cuando nos fijamos en estas experiencias de movilidad. Entre estas hay trayectorias de varias etapas, incluyendo a veces otras migraciones internacionales, aunque más raramente (en torno al 10%: ejemplos en mapas 4-9).

10. Se contó como etapa toda estancia a partir de 2 meses de duración.

Mapas 4-9. Ejemplos de trayectorias migratorias previas con varias etapas

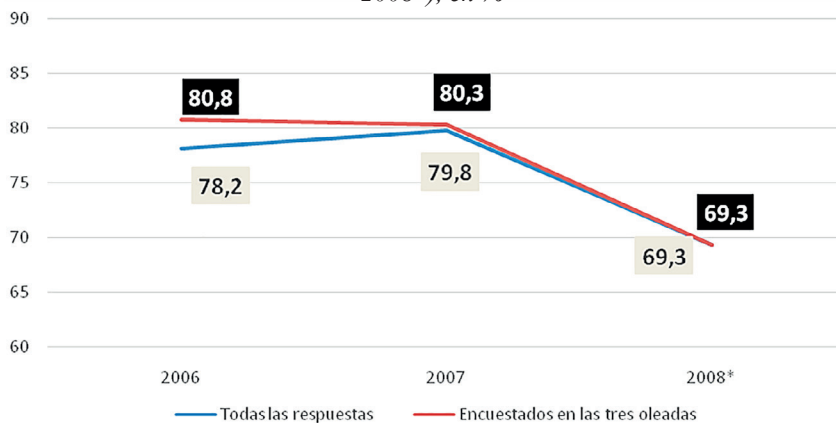


Fuente: Encuesta DINAMO.

En resumen: la mengua de los efectivos localizados en las sucesivas oleadas de encuesta apunta a reemigraciones muy probables, dentro de nuestro período de observación de escasamente dos años (2007-2008). Con una incidencia considerable, cercana a la frecuencia de las migraciones anteriores (en Marruecos y/o en España) a la llegada de los inmigrados encuestados a los municipios de contacto en Andalucía. Lo que no implica que sus actores fueran necesariamente los mismos. A la vez, se comprobó que la *permanencia residencial* fue la tendencia ampliamente mayoritaria en este periodo.

Evidentemente, la permanencia constatada no equivale necesariamente a continuidad en la residencia ni a falta de movilidad geográfica, incluida eventualmente la de ida y vuelta reiterada entre España y Marruecos. Encuestas y entrevistas confirmaron que los inmigrados mantienen muy generalizada-mente una relación regular con sus familiares en Marruecos, pero sin salir de un esquema de instalaciones más o menos estables en España, con amplia mayoría de una o, a lo sumo, dos visitas anuales al país de origen; solo el 10% llegaban a tres o más (gráfico 2). Aparte de la comunicación regular a distancia por uno u otro medio, los envíos de dinero eran bastante habituales (con frecuencias

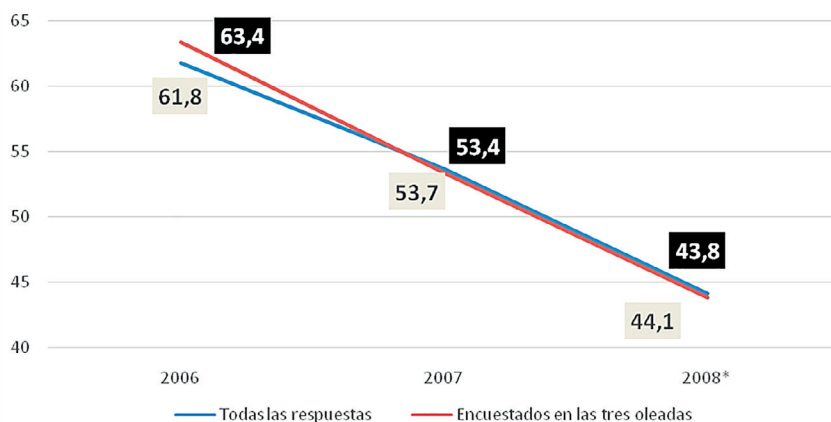
Gráfico 2. Inmigrantes que viajaron al menos una vez al año a Marruecos (2006-2008*), en %



Fuente: Encuesta DINAMO.

(*) En 2008, solo hasta el 30 de septiembre.

Gráfico 3. Inmigrantes que enviaron dinero a Marruecos (2006-2008*), en %



Fuente: Encuesta DINAMO.

(*) En 2008, solo hasta el 30 de septiembre.

desiguales), aunque menos que las visitas y con una tendencia a decaer en 2007 que hay que contemplar con cautela (por la brevedad del periodo de referencia y la cobertura incompleta del año 2008). La mayor parte de las entrevistas en profundidad realizadas (agosto de 2007 a marzo de 2009) coincidían en señalar

los gastos de instalación en España y particularmente los de la vivienda como prioridad presupuestaria.

En escaso número, el trabajo de campo detectó situaciones que pudieran aparentarse a una sucesión habitual de movimientos *alternantes* o *circulares* entre los dos países, de prolongación de los periodos pasados por algunos migrantes en Marruecos e incluso de estancia bastante esporádica en España, que remiten a las conocidas como «familias transnacionales»¹¹. Aunque sus perfiles no parecen los mismos en todos los casos, hablan bastante más de adaptaciones forzadas por la precariedad material que de elecciones de los migrantes (paro prolongado o sobrevenido, pérdida de ingresos), incluido algún testimonio de separación familiar por retorno de parte de la familia migrante a Marruecos. Conviene repetirlo: *a fechas de la investigación*, nada que haga pensar en el anuncio de un cambio extenso o pujante en las pautas de instalación de los migrantes en el territorio consideradas «clásicas».

3. CRISIS Y ESPACIOS DE VIDA DE LOS INMIGRADOS MARROQUÍES: CAMBIOS Y CONTINUIDADES

En efecto, por definición, un balance está *fechado* y el que se acaba de resumir no es una excepción. Podemos preguntarnos sobre su pertinencia o no, en lo esencial, en los años siguientes al trabajo de campo en el que está basado, teniendo en cuenta el severo deterioro de la situación económica y del empleo que vino. Ahora bien, *la crisis* (vertiginosa en un sector clave desde el punto de vista del empleo de trabajadores inmigrados —entre otros—, como es el de la construcción) *ya estaba* en el contexto de nuestra tercera oleada de encuesta (cuarto trimestre de 2008), y la campaña de entrevistas en profundidad tomó todavía algunos meses de 2009. En todo caso, la persistencia prolongada de las dificultades no es una cuestión menor cuando nos interrogamos por su impacto en sectores de la población acusadamente vulnerables y por las respuestas de estos. No disponemos de otra encuesta actualizada en condiciones comparables a las de la nuestra, y una campaña sistemática de relocalización de la muestra de aquella, como la que se requeriría para comprobar estrictamente el grado de vigencia de sus resultados, no está ahora a nuestro alcance.

Pese a que no puedan dar respuestas verdaderamente suficientes a la problemática que aquí se plantea, algunos datos agregados de la estadística proporcionan pistas para pensarla: entre ellos, los del *Padrón Continuo* y la *Estadística de Migraciones (EM)*; disponible desde 2013, aunque ofrece datos desde 2008). Como vienen repitiendo las «notas de prensa» del INE a cada actualización, la

11. «... trabaja en Marruecos y paga aquí su seguro [de autónomo] para mantener aquí la residencia [y] poder venir cuando quiera» a Granada, donde residen varios hijos (entrevista realizada por A. Capote, citada en Cohen y Berriane, dirs., 2011: p. 157).

EM se elabora mediante «tratamiento» de las variaciones residenciales registradas en la base padronal, consistente «en la estimación de la fecha de salida real de las bajas de extranjeros ejecutadas ‘de oficio’ por los ayuntamientos (...) [y] de las variaciones que aún no han sido registradas en la base padronal, ajuste de la información registrada a la definición internacional de migración e imputación de variables no conocidas»¹². Estas operaciones son, pues, la razón de las diferencias que encontramos entre las cifras de la *EM* y las de las altas y bajas del Padrón. Las mismas notas vienen aludiendo, «no obstante», a «la vocación de ir incorporando en [la] metodología de cálculo [de la *EM*] (...) fuentes adicionales de información (...) a lo largo de las próximas ediciones». Por ahora, interesa recordar que las bajas *por caducidad* son las de inscripciones padronales no renovadas cada dos años por los extranjeros extracomunitarios no titulares de una autorización de residencia permanente, en aplicación de la Ley Orgánica 14/2003 (20 de noviembre). Para los que disponen de residencia permanente y para los comunitarios, la explicación metodológica del INE advierte que, desde marzo de 2009 y a instancias del Consejo de Empadronamiento (en el que están representados los ayuntamientos y el propio INE), se vienen efectuando comprobaciones de su continuidad residencial, «cuando no se hayan producido movimientos en un periodo de cinco o dos años, dependiendo de si están inscritos en el Registro Central de Extranjeros o no». En fin, las cifras de *Población residente* se presentan por parte del INE como una estadística «de síntesis y análisis» de difusión semestral (1 de enero y 1 de julio) que, desde el 1 de julio de 2012 en adelante, toma «como punto de partida» el *Censo* de 2011 —el primero que ha abandonado el recuento exhaustivo por una encuesta a una muestra de población complementaria de un «fichero precensal»... a su vez basado principalmente en el Padrón—, y teniendo en cuenta principalmente las *Estadísticas del Movimiento Natural de la Población* y la *EM*, lo que «implica la completa coherencia de sus resultados» con todas ellas...¹³

Huelga decir que ninguna de estas fuentes estadísticas puede dar cuenta de la *circulación migratoria*, si no es apenas de manera sumamente parcial e incompleta. Pero a falta de los instrumentos para el conocimiento preciso deseable, conviene no renunciar a algunos indicios *razonables* (en la medida de lo posible...).

Desde 2013, cada actualización del INE ha registrado descensos de la población de España. La deceleración del crecimiento se había observado ya en los

12. INE: «Cifras de Población a 1 de julio de 2015. Estadística de Migraciones. Primer semestre de 2015 (Datos provisionales)», *Notas de prensa*, 4 de diciembre de 2015: cf. «Nota metodológica»; <<http://www.ine.es/prensa/np948.pdf>>. Una explicación más detallada de la metodología de la *EM* en <<http://www.ine.es/metodologia/t20/t2030277.pdf>>.

13. <http://www.ine.es/inebaseDYN/ep30321/docs/meto_cifras_pobla.pdf>.

efectivos de 2009, antes de dar paso a su estancamiento. Se rompía así la tendencia de la serie basada en el nuevo *Padrón Continuo* desde su inicio en 1998. Los 46,8 millones de empadronados a comienzos de 2014 eran unos 360.000 menos que los que se registraban un año antes: resultaban de una reducción superior a medio millón del número de ciudadanos extranjeros, parcialmente contrarrestada por el aumento de españoles, en ambos casos por el efecto conjugado de saldos migratorios de unos y otros y concesiones de nacionalidad española (más de 225.000 en 2013). El descenso prosiguió en 2014, aunque atenuado: en torno a 170.000 empadronados menos al inicio de 2015 y caída en 300.000 de los efectivos de nacionalidad extranjera parcialmente enjugada por el incremento de los españoles (incluido el efecto de más de 200.000 naturalizaciones). La estadística de población residente suaviza las pérdidas, tanto las totales (de 220.000 «residentes» en 2013, 60.000 en 2014 y 30.000 en el primer semestre de 2015), como las de los efectivos extranjeros (de 400.000 en 2013 a algo más de la mitad en 2014 y menos de 30.000 en el primer semestre de 2015).

Estas cifras dan una idea de la inflexión producida a lo largo de 2012 (reflejada en el Padrón al inicio de 2013) y de su alcance. Todas las comunidades autónomas contribuyeron al cambio de tendencia, aunque desigualmente, como asimismo las nacionalidades con mayor presencia en el conjunto de la población extranjera. Las sucesivas actualizaciones del Padrón arrojan caídas menos pronunciadas entre los marroquíes (de unos 20.000 anuales en el transcurso de 2013 y de 2014) que entre los rumanos, ecuatorianos y colombianos¹⁴, entre otros, aunque estas diferencias se disipan en las cifras de «residentes», que registran descensos algo más pronunciados y ligeramente más *precoces* (desde 2011) de los efectivos de nacionalidad marroquí¹⁵. En el caso de Andalucía y

14. Los dos últimos colectivos han sido beneficiarios de concesiones de nacionalidad española en mayor medida que los marroquíes, en consonancia con la disparidad de requisitos exigidos a unos y otros por la legislación española. En el decenio 2005-2014 se han contabilizado alrededor de 142.000 a marroquíes, por 178.000 a colombianos y 253.000 a ecuatorianos. Juntos, ecuatorianos y colombianos totalizan más del 40% (y el conjunto de las nacionalidades del centro y el sur de América el 60%) del millón largo de naturalizaciones del período.

15. De 2007 a 2011, las estimaciones oficiales de marroquíes «residentes» en España (a 1 de enero) se situán ligeramente por encima de los efectivos empadronados. Después, las diferencias se han invertido, haciéndose más notables a partir de 2013 (de 30.000 a 60.000 menos que los contados en el Padrón en los tres últimos años de la serie de nuestro cuadro). Los órdenes de magnitud de las cifras y su tendencia en estos años no sufren cambios de calado si nos atenemos a los recuentos de «residentes» en España nacidos en Marruecos (independientemente de su nacionalidad actual). Naturalizaciones (véase nota anterior) y peso de los nacidos en España entre los residentes marroquíes han influido, en gran parte, en sentido contrario en los efectivos totales de esta nacionalidad: los nacidos en España han pasado de representar menos del 11% de los empadronados en 2007 al 20% en los años más recientes, correlativamente a un descenso de la misma envergadura del porcentaje de nacidos en Marruecos (del 89 a menos del 80%). Por otra parte, para las escalas autonómica y provincial, la estadística

de sus dos principales provincias receptoras de inmigración marroquí (cuadro 2), las cifras de nacionales de Marruecos empadronados se han mantenido en niveles bastante constantes desde 2013, interrumpiendo su crecimiento anterior, aunque sin llegar realmente a invertir la tendencia.

Cuadro 2. *Marroquíes en España, Comunidad Autónoma de Andalucía y provincias de Almería y Málaga, 2007-2015: población empadronada (1 de enero, en miles)*

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
España	583	653	718	754	773	789	792	771	751
Andalucía	86	94	104	112	119	122	126	125	126
Almería	35	35	38	42	43	43	44	45	47
Málaga	21	24	27	28	29	31	32	31	30

Fuente: INE, *Padrón Continuo*.

Hay que insistir en la obviedad: estar (o, mejor dicho, seguir) empadronado, y hasta no dejar de formar parte de la población *residente* en España no puede entenderse, ni siempre ni necesariamente, como un signo de presencia efectiva y relativamente *constante* en territorio español de la persona registrada (y menos aún en su municipio de referencia). Sabemos que, en general, el reforzamiento de la condición administrativa y jurídica de los inmigrantes (incluido su acceso a la nacionalidad española) contribuye en no poca medida a su asentamiento... pero también puede, sobre todo en determinadas circunstancias, facilitar su movilidad (inclusive *transnacional*): en principio, con la seguridad jurídica del migrante para desplazarse (dentro y, en parte, fuera del país), aumentaría también su capacidad para *gestionar* su movilidad, que podría conllevar mayor frecuencia de movimientos alternantes entre España y Marruecos o dar paso a *retornos* temporales ante unas malas perspectivas de empleo y un empeoramiento de las condiciones de existencia y del horizonte inmediato en el país *de inmigración*. En cualquier caso, las cifras del Padrón sí ponen indudablemente de manifiesto que el impacto demográfico de la crisis en las dimensiones del colectivo de residentes marroquíes en España ha sido, hasta ahora, más bien moderado. Los límites de la inflexión advertida en la serie están claros. ¿Están dictados únicamente por los de la intensidad de las salidas (de España) o influidos también por una inercia de los flujos de entrada?

La inmigración procedente de Marruecos no ha cesado después de 2008, pero sí acusó con fuerza el golpe en 2009, prolongado a los años siguientes hasta

de *Población Residente* presenta sus resultados relativos a nacionalidad y país de nacimiento en agregados de grandes conjuntos geográficos («agrupación de países»).

un suelo aparente desde 2012 (cuadro 3). La emigración aumentó en paralelo, aunque en menor medida, y parece haber perdido algo de impulso en 2014. El saldo migratorio, ampliamente positivo hasta 2008, perdió fuelle en 2009 y cambió de signo a partir de 2010, con pérdidas netas anuales crecientes hasta 2013 que se han mitigado notablemente después.

Cuadro 3. *Flujos de inmigración y emigración de ciudadanos marroquíes a/desde España, 2008-2015**

Año	Entradas			Salidas			Saldos migratorios		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
2008	40.539	31.222	71.761	20.496	6.213	26.709	20.043	25.009	45.052
2009	21.422	21.755	43.177	25.668	7.706	33.374	-4.245	14.049	9.803
2010	15.758	14.411	30.169	28.715	8.947	37.662	-2.957	5.464	-7.493
2011	14.615	13.363	27.978	32.070	10.161	42.231	-17.455	3.202	-14.253
2012	11.878	10.566	22.444	32.973	11.450	44.423	-21.095	-884	-21.979
2013	11.071	9.445	20.516	33.583	13.880	47.463	-22.512	-4.435	-26.947
2014	11.126	8.867	19.994	21.574	8.971	30.545	-10.448	-104	-10.551
2015*	6.724	5.402	12.125	10.169	4.234	14.403	-3.445	1.168	-2.278

Fuente: INE, *Estadística de Migraciones*.

(*) Primer semestre, datos provisionales.

Un examen de la composición de los flujos por sexo y edad detecta precisiones interesantes para el tipo de cuestionamiento que aquí se hace. Destaca, en primer lugar, la honda huella de las migraciones de hombres en la evolución general descrita. Frente a los saldos anuales ininterrumpidamente negativos de estos desde 2009, los de las mujeres, aun cayendo, solo adquieren este signo en 2012 y, con pérdidas más consistentes, en 2013. Así, pese a que la disminución de las entradas a partir de 2009 haya sido común a hombres y mujeres, se ha reforzado la participación femenina en el flujo inmigratorio y, consecuentemente, en el stock de marroquíes en la población de España. Poco menos de la mitad de las llegadas de marroquíes posteriores a 2008 (o, al menos, así contabilizadas) han sido de mujeres (47.5%). El 36% de mujeres que había entre los marroquíes empadronados a 1 de enero de ese año se ha convertido siete años después en un 43% (cuadro 4). En la provincia de Almería, la de mayor presencia de inmigrantes marroquíes en Andalucía y entre las de mayor densidad migratoria en España, la masculinidad muy acentuada del colectivo hasta hace pocos años ha dado paso a una rápida convergencia con los valores generales.

En resumidas cuentas: los flujos de uno y otro signo de estos años de crisis se han traducido en aceleración y extensión de una evolución en la *composición demográfica* del colectivo de nacionalidad marroquí. Mayor representación femenina y, por otra parte, más presencia de niños y adolescentes que, como

Cuadro 4. Mujeres en los efectivos de nacionalidad marroquí del Padrón (%): España, Andalucía y provincias de Almería y Málaga, 2007-2015 (a 1 de enero)

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
España	35.6	36.7	38.2	39.7	40.5	41.2	42.1	42.7	43.1
Andalucía	33.7	35.8	37.6	38.9	39.5	40.5	41.6	41.9	42.1
Almería	27.0	29.7	32.5	34.3	35.6	38.0	39.8	40.0	40.2
Málaga	41.2	42.1	43.2	44.1	44.1	43.9	44.5	45.2	45.3

Fuente: INE, *Padrón Continuo*.

se verá a continuación, no se explica únicamente por el crecimiento natural del colectivo en España¹⁶. En el conjunto del periodo 2007-2014, la inmigración neta de mujeres (redondeando: +42.000) restó más del 70% al balance negativo de los flujos masculinos (en torno a -59.000).

La desagregación de los flujos por sexo y edad (cuadro 5) muestra cómo, en el cómputo global del quinquenio 2008-2012, los saldos positivos de la migración de mujeres y niños *compensaron* con cierta holgura la pérdida neta de hombres en edades activas. Sin desconocer el fenómeno de la migración de menores no acompañados, y sin desmentir tampoco el contexto descrito de aumento de las salidas y reducción de los ingresos, cabe deducir de las cifras que los flujos de reagrupación familiar no cesaron con la crisis. Aunque debilitados, superarían en número a las *desagrupaciones* forzadas por las dificultades, de las que teníamos indicios de casos por encuestas y entrevistas de finales de 2008 y comienzos de 2009 en municipios andaluces. En 2012 el balance migratorio de los marroquíes menores de 15 años ya se había hecho negativo, y en mayor medida lo fue en 2013, a la vez que crecía la emigración neta en los otros grupos de edad. Los menores también participan de la atenuación general de las pérdidas en 2014, sin llegar a los saldos de nuevo (muy ligeramente) positivos de las mujeres de 15 a 44 años.

En definitiva, las cifras traducen una inercia, moderada pero persistente, de la inmigración *familiar* marroquí. Este hecho resulta poco acorde, en principio, con la hipótesis de una dinámica *lineal* y vigorosa tendente a la generalización o a un incremento muy significativo de los proyectos migratorios que conllevan (o se fundan en) una intensa circulación «transnacional» (difícil de practicar *familiarmente* y, por otra parte, *menos necesaria*, en parte, en migrantes que han reagrupado como mínimo parcialmente a sus familiares más próximos). Al menos *a corto plazo*. Evidentemente, que no se atisbe ahora una dinámica preponderante o fuerte hacia tales pautas «circulatorias» no significa que no

16. Cf. supra nota 15.

haya una diversidad de prácticas, en lo que respecta a modos de establecimiento y movilidad, en el seno de la inmigración marroquí, como ya constatamos en el trabajo de campo de hace unos años. Solo que la reflexión no debiera perder de vista los límites de unas y de otras. Parafraseando a Sayad, las reagrupaciones familiares recientes podrían interpretarse como señales de una «provisionalidad» –la de la instalación de los inmigrados– que se consolida y se alarga en el tiempo... a pesar (y a la vez a causa) de las condiciones que, especialmente en determinados contextos locales y *de crisis*, hacen que estas situaciones *duraderas* (más precarias ahora) se perciban y se «vivan como provisionales», inevitablemente.

Cuadro 5. *Inmigración y emigración de ciudadanos marroquíes a/desde España: saldos migratorios en 2008-2012 (acumulados) y 2013-2015* por grandes grupos de edad y sexo*

Edad (años)	Hombres				Mujeres			
	2008-2012	2013	2014	2015*	2008-2012	2013	2014	2015*
< 15	9.243	-937	-323	166	6.808	-1.070	-397	-7
15-44	-35.764	-17.849	-8.322	-2.730	38.714	-1.882	392	958
>44	-9.179	-3.726	-1.801	-881	1.313	-1.483	-98	218
Total	-35.700	-22.512	-10.446	-3.445	46.835	-4.435	-103	1.169
Edad (años)	Total				Balance 2008-2015*			
	2008-2012	2013	2014	2015*	Hombres	Mujeres	Total	
< 15	16.051	-2.007	-720	159	8.149	5.334	13.483	
15-44	2.950	-19.731	-7.930	-1.772	-64.665	38.182	-26.483	
>44	-7.866	-5.209	-1.899	-663	-15.387	-50	-15.637	
Total	11.135	-26.947	-10.549	-2.276	-72.103	43.466	-28.637	

Fuente: INE, *Estadística de Migraciones*.

(*) Primer semestre, datos provisionales.

Los agregados continentales (bajo los que la *Estadística de Migraciones* presenta la información sobre nacionalidades y países de nacimiento a escala de comunidades autónomas y provincias) no impiden seguir la evolución de los flujos entre Marruecos y Andalucía, dado el marcado predominio de los marroquíes en el grupo «africano». Mengua de las entradas y activación de las salidas se reflejan con claridad en la migración neta desde 2009 (cuadro 6), dentro del esquema selectivo que ya se ha visto: las pérdidas se deben en gran medida a la componente masculina mayoritaria (muy especialmente a su segmento de edades comprendidas entre los 25 y los 44 años). Los signos han sido siempre negativos en los flujos masculinos desde 2010, contrariamente a lo que se observa en las migraciones de mujeres, que no han registrado ningún año pérdidas netas, aunque los saldos favorables a las entradas se hayan acertado. En conjunto, el

peso de la emigración se dejó sentir sobre todo durante el bienio 2012-2013. Después, los flujos (debilitados) de uno y otro signo se han equilibrado. Las cifras provinciales de Almería dibujan una evolución muy parecida a la descrita.

Cuadro 6. *Migración exterior neta de Andalucía (grupo de nacionalidades africanas) por sexo, 2008-2015**

Año	Hombres	Mujeres	Total
2008	8.744	4.729	13.473
2009	1.784	2.982	4.766
2010	-825	2.088	1.263
2011	-2.194	1.835	-359
2012	-3.155	1.124	-2.031
2013	-4.908	5	-4.903
2014	-1.362	705	-657
2015*	-156	498	342

Fuente: INE, *Estadística de Migraciones*.

(*) Primer semestre, datos provisionales.

Por otro lado, desde 2009, los saldos interautonómicos de las migraciones (interiores) de «africanos» se han invertido a favor de Andalucía, aunque más moderadamente después de 2011 (cuadro 7). Cataluña, la Comunidad Valenciana y Murcia, destinos destacados de re-emigración de marroquíes y africanos en general desde Andalucía, aparecen en estos últimos años como emisores netos hacia esta. Con alguna fluctuación, esta inflexión de los intercambios se observa también a escala de la provincia de Almería. Parte de las inmigraciones serían *retornos* de quienes habían salido antes de territorio andaluz buscando en otras zonas mejores condiciones de empleo (en la construcción, en la hostelería y otros servicios) y de asentamiento. Algunos de nuestros interlocutores de 2008 y 2009 ya nos los habían señalado. El *repliegue* hacia Andalucía y hacia el trabajo de jornaleros agrícolas aparece en estos casos como un doble *refugio*: signo y consecuencia a la vez de proyectos frustrados por el deterioro de las expectativas laborales. Tampoco hay que descartar que las ventajas que los migrantes encuentren en la mayor cercanía del país de origen ganen peso en tiempos de dificultades... a condición de no prejuzgar posibles consecuencias de este factor, dando por sentado que tales «retornos» implicarían automáticamente –o serían la antesala inmediata– de más intensas y masivas movi­lidades «transnacionales». De momento, una situación de este tipo se antoja de un alcance muy limitado.

Cuadro 7. Migración interautonómica neta de Andalucía (grupo de nacionalidades africanas), 2008-2015*

Año	Hombres	Mujeres	Total
2008	-2.755	-103	-2.858
2009	1.340	175	1.515
2010	3.047	383	3.430
2011	1.712	350	2.062
2012	98	592	690
2013	532	466	998
2014	775	148	923
2015*	466	32	498

Fuente: INE, *Estadística de Migraciones*.

(*) Primer semestre, datos provisionales.

4. CONCLUSIÓN (FECHADA) Y BREVES CONSIDERACIONES AL HILO

Hay que ser cautos en cuanto a la frecuencia y la significación que quepa atribuir actualmente a unas relaciones de *nuevo tipo*, estrictamente «transnacionales», de los migrantes marroquíes con los lugares y las formaciones socio-territoriales que constituyen sus espacios de vida. Los datos más recientes apuntan más bien a un entrecruzamiento de movilidades de diferentes direcciones, duraciones y tipos, integradas en un conjunto variopinto e indudablemente dinámico, pero que no se aparta en lo esencial de las características que se desprendían de nuestras encuestas y entrevistas de 2007-2009 en municipios andaluces. Desde luego, estos rasgos ya incluían unos procesos de asentamiento difíciles de una gran parte de los inmigrados, a menudo conjugados con una alta movilidad habitual, inducida por su inserción socioeconómica frecuentemente precaria y frágil. La crisis del sector de la construcción y de otros muy relacionados con él dejó muy malparada la que había sido una de las pocas (y estrechas) vías de promoción personal de trabajadores inmigrados y de mejora cualitativa de su instalación en España. Paro prolongado, pérdida de ingresos, incapacidad para hacer frente a gastos de vivienda (por ejemplo) y reforzamiento, en general, de todas las vulnerabilidades no son, sin duda, realidades desconocidas en el colectivo de inmigrados de Marruecos. La migración de retorno (moderada) y/o las estancias que se alargan en el país de origen –*retiradas* temporales a los medios familiares–, forman parte de las respuestas a las dificultades que habían aflorado (tímidamente) en nuestra experiencia de campo. Es probable que se hicieran algo menos excepcionales después. Podríamos calificarlas como una *externalización* del mantenimiento de una fuerza de trabajo eventualmente

disponible, en el sentido más literalmente *geográfico* de aquel término puesto en boga por economistas. El *problema* para el análisis que aquí se plantea no radica en la existencia sino en la frecuencia o extensión que habrían alcanzado estas prácticas.

A falta de información más o menos concreta, precisa y (nunca) suficientemente actualizada, podemos razonar sobre indicios o pistas indirectas. El «Módulo sobre situación laboral de los inmigrantes» (2014) de la *Encuesta de Población Activa* cifra en 4.7 millones los nacidos en el extranjero (de cualquier origen nacional e incluidos españoles de nacimiento o por naturalización) de edades comprendidas entre 15 y 64 años: un 15.5% de los más de 30 millones de población en edad activa. Los «descendientes inmediatos» de estos inmigrantes también incluidos en la cobertura del «módulo» son cerca de medio millón con al menos uno de los progenitores nacidos fuera de España (137.000 los dos). No llegan al 15% de los propiamente inmigrados aquellos que han trabajado un mínimo de 6 meses en otro país... a lo largo de los 10 años anteriores a la encuesta¹⁷. Estas magnitudes globales dan una idea de los límites de cierta movilidad que pudiera considerarse «circular» con carácter «transnacional», concretamente de la que conlleva actividad laboral fuera de nuestras fronteras (poco más que anecdótica según estas cifras).

La atención ineludible a *las prácticas* de instalación/movilidad de los migrantes no resta interés al estudio de sus *proyectos*. En los relatos de hace 7 a 9 años de nuestros informantes inmigrados a Andalucía se manifestó con cierta frecuencia un horizonte anhelado de redistribución residencial del grupo familiar, necesariamente acompañado de una movilidad habitual fluida entre los dos países para aprovechar las ventajas esperadas de una instalación transfronteriza. Pudimos detectar algún ejemplo de este *ideal transnacional* más o menos materializado. Más frecuentemente, los relatos remitían a un futuro poco definido, generalmente el de una «jubilación» con retorno a Marruecos de los pioneros veteranos. No cuesta mucho imaginar hasta qué punto la degradación acelerada, en el conjunto de la UE y con gran crudeza en España, de los derechos sociales, desde 2010 sobre todo y sin signos de detenerse por ahora, condicionará los proyectos personales y familiares y sus posibles consecuencias prácticas. Huelga decir que semejante *prospectiva* no concierne únicamente a lo que se entiende por «integración social» de los inmigrantes, sino a la de la gran mayoría de los trabajadores de cualquier nacionalidad u «origen», en España y fuera.

17. INE: «Encuesta de Población Activa (EPA). Módulo sobre situación laboral de los inmigrantes. Año 2014», *Notas de prensa*, 11 de junio de 2015, <<http://www.ine.es/prensa/np912.pdf>>.

BIBLIOGRAFÍA

- BASCH, L.; GLICK SHILLER, N. and SZANTON BLANC, C. (1994): *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*, Pennsylvania, Gordon and Breach Science Publishers.
- BRUNET, R.; FERRAS, R. et THÉRY, H. (1992): *Les mots de la géographie. Dictionnaire critique*, Paris, Reclus-La Documentation Française [2.^a ed. revisada].
- COHEN, A. (2004): «A propósito de algunos medios sociales de e-migración: mineros del sur de España», en OYÓN J. L. y GALLARDO, J. J. (coords.): *El cinturón rojinegro. Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona (1918-1939)*, Barcelona, Carena, pp. 47-68.
- COHEN, A. y BERRIANE, M. (dirs.) (2011): *De Marruecos a Andalucía: migración y espacio social*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- COURGEAU, D. (1988): *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaire, navettes*, Paris, Éditions de l'INED.
- GLICK SCHILLER, N.; BASCH, L. and BLANC-SZANTON, C. (eds.) (1992): *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered*, Nueva York, The New York Academy of Sciences.
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. (1992): «Inmigraciones recientes de extranjeros a España», en GOZÁLVIZ, V. et al.: *III Jornadas de la población española. Ponencias y relatorías*, Málaga, Grupo de Población de la AGE-Dpto. de Geografía de la Universidad de Málaga, pp. 9-38.
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. (dir.) (1995): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España mediterránea*, Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Treball i Afers Socials.
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. y LÓPEZ TRIGAL, L. (1999): «Jornaleros extranjeros en el campo español», *Eria*, 49, pp. 213-229.
- LE PLAY, F. (1990): *Campesinos y pescadores del norte de España*, (ed., introducción y notas de José Sierra Álvarez; postfacio de Rafael Domínguez Martín), Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, «Clásicos Agrarios».
- LÉVY, J. et LUSSAULT, M. (dirs.) (2009): *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*, Paris, Belin.
- LEVITT, P. and GLICK SCHILLER, N. (2008): «Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society», in KRAGRAM, S. and LEVITT, P. (eds.): *The transnational studies reader*, New York, Routledge.
- MASSEY, D. and SÁNCHEZ, R. M. (2012): *Brokered boundaries. Creating immigrant identity in anti-immigrant times*, New York, Russell Sage Foundation.
- MESLÉ, F.; TOULEMON, L. et VÉRON, J. (dirs.) (2011): *Dictionnaire de démographie et des sciences de la population*, Paris, Armand Colin.
- MIGRACIONES internacionales en España (VIII Congreso), Granada, 16-18 de septiembre de 2015 <<http://migraciones.ugr.es/congresomigraciones2015/index.php/programa>>
- PORTES, A.; GUARNIZO, L. E. y LANDOLT, P. (2003): *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, México D. F., FLACSO.

- RIBAS, N. (2001): «¿Estrategias transnacionales? Una pregunta acerca de las migraciones femeninas en España», *Arxius de Ciències Socials*, n.º 5, pp. 69-92.
- RIBAS, N. (ed.) (2011): *El Río Bravo Mediterráneo. Las regiones fronterizas en la época de la globalización*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- SAYAD, A. (1983): «Le phénomène migratoire, une relation de domination», en TALHA, L. et al. : *Maghrébins en France. Emigrés ou immigrés?*, Paris, Editions du CNRS, pp. 365-406 [reimpresión de artículo publicado en *Annuaire de l’Afrique du Nord*, 20, 1981].
- SIMON, G. (2008): *La planète migratoire dans la mondialisation*, Paris, Armand Colin.
- SMITH, M. P. and GUARNIZO, L. E. (eds.) (1998): *Transnationalism from below: Comparative urban and community research*, New Brunswick, Transaction Publishers.
- SOLÉ, C.; PARELLA, S. y CAVALCANTI, L. (coords.) (2008): *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, Documento n.º 19, [en línea], <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/fichas/archivos/Nuevos_retos_del_transnacionalismo_en_el_estudio_de_las_migraciones.pdf>
- SUÁREZ, L. (2008): «La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos», en GARCÍA ROCA, J. y LACOMBA VÁZQUEZ, J. (eds.): *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 771-794, [en línea], <http://www.academia.edu/206543/La_perspectiva_transnacional_en_los_estudios_migratorios_G%C3%A9nesis_derroteros_y_surcos_metodol%C3%B3gicos>
- TARRIUS, A. (2002): *La mondialisation par le bas. Les nouveaux nomades des économies souterraines*, Paris, Balland.